

Ante todo, conviene hacer constar que aquellas inclinaciones liberales que de 1820 á 1823 manifestara, no se habían disipado de su corazón—como hijas que eran de sus profundas y arraigadas convicciones religiosas—y así fué que pagó también el tributo de su época, sirviendo en la Milicia Nacional de Madrid y en la compañía de granaderos del 4.º batallón, del cual llegó á ser elegido comandante; honor que declinó por impedirle sus continuos estudios el desempeño del cargo, con todo el celo y asiduidad que él prestaba á todo aquello que se confiaba á su cuidado. El fomento de los intereses morales y materiales de Madrid y su provincia, no podía menos de reclamar sus preferentes cuidados, y así fué que en 1836, como diputado provincial; en 1841, como alcalde 5.º, y en 1842 y 43 como alcalde 4.º supo captarse el aprecio de sus administrados, que estimaron sus calidades de rectitud y probidad y sus intachables condiciones como hombre de administración hasta el punto de concederle la reelección de concejal en 1856.

Numerosas fueron las comisiones de que, tanto en la Diputación provincial como en el Ayuntamiento, formó parte, y numerosos los dictámenes en que demostró su competencia,